

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

El proceso educativo a distancia: una aproximación al estado del conocimiento

The distance educational process: an approach to the state of knowledge

Karla Orduña-Castañeda¹

¹ Universidad Autónoma de Tlaxcala, México (karly.koc@gmail.com)

Cómo citar este artículo:

Orduña-Castañeda, K. (2021). El proceso educativo a distancia: una aproximación al estado del conocimiento. *Educación y Ciencia, 10(55)*, 158-173.

Recibido el 23 de julio de 2020; aceptado el 16 de mayo de 2021; publicado el 30 de junio de 2021

Resumen

Este estudio ofrece una aproximación al estado del conocimiento de las prácticas educativas relacionadas con la modalidad a distancia en el nivel superior. El enfoque metodológico utilizado es la estrategia de investigación documental, que posibilitó el análisis y contraste de los estudios encontrados. Se realiza bajo tres fases: la heurística (que corresponde a la búsqueda y organización), la hermenéutica (sobre el análisis e interpretación) y la holística (donde se integra la información). El objetivo consiste en determinar la evaluación educativa, las limitaciones y necesidades educativas, así como los aspectos sociales y emocionales implicados en la modalidad educativa a distancia. En consecuencia, la dimensión sobre aspectos sociales y emocionales implicados en la educación a distancia ha sido el hallazgo con mayor relevancia y significado en este estudio. Se estima que uno de los temas poco abordados, y no por eso menos importante, es el enfoque de una formación integral, específicamente en el desarrollo socioafectivo en ambientes virtuales. Así, el aspecto que da pauta a las conclusiones de esta investigación es aceptar que las emociones repercuten en el aprendizaje del educando. Sin duda, los medios tecnológicos y virtuales son y serán un soporte para el logro de la educación; sin embargo, no son prioridad ni suplantán el quehacer del profesor y del estudiante.

Palabras clave: educación a distancia; evaluación de la educación; desarrollo humano; desarrollo afectivo

Abstract

This research offers an approach to the state of knowledge of educational practices related to the distance modality at the higher level. The methodological approach used is the documentary research strategy, which made possible the analysis and contrast of the studies found. It is carried out under three phases: the heuristic

(which corresponds to the search and organization), the hermeneutic (on the analysis and interpretation) and the holistic (where the information is integrated). The objective is to determine the educational evaluation in the distance modality, limitations and needs in the distance mode and social and emotional aspects involved in distance education. Consequently, the dimension on social and emotional aspects involved in distance education has been the finding with the greatest relevance and significance in this study. It is estimated that one of the issues little addressed, and no less important, is the approach to comprehensive training, specifically in socio-affective development in virtual environments. Thus, the aspect that guides the conclusions of this research is to accept that emotions affect the student's learning. Undoubtedly, the technological and virtual media are and will be a support for the achievement of education; however, they are not a priority nor do they supplant the work of the teacher and the student.

Key words: distance education; educational evaluation; human development; affective development

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años, diversos especialistas —como Alfaro-Rivera y Ramírez-Montoya (2012), Edel-Navarro (2012), García-Aretio (2018), García-Ruiz, Aguaded y Bartolomé-Pina (2017), Zubieta-García y Rama-Vitale (2015)— han indagado en el campo educativo bajo la modalidad a distancia a nivel nacional e internacional. Como consecuencia, se dispone de un amplio repertorio teórico. Este permite valorar nuevos conocimientos con el afán de comprender y mejorar el proceso educativo virtual a través de diferentes experiencias sobre prácticas y propuestas educativas.

Para empezar, se identifica cierta sinonimia entre los términos educación a distancia, enseñanza en línea, aprendizaje en línea y educación virtual (García-Aretio, 2010; Martínez-Rodríguez, 2009; Rama y Cevallos-Vallejo, 2015); sin embargo, existen diferencias entre ellos. El vocablo enseñanza se distingue como la manera en que el profesor comparte los saberes. El término aprendizaje concierne a aquella acción de aprehensión del conocimiento por parte del educando. Finalmente, el concepto educación es el proceso que involucra a los dos primeros.

Definido esto, actualmente el término distancia se refiere únicamente al medio en que se interactúa: espacios digitales, lo cual no lo hace exclusivo de una modalidad virtual o en línea. No obstante, desde mediados del siglo diecinueve, se aludía a la educación a distancia como aquella formación educativa a través de correos postales de un lugar geográfico a otro.

Como parte de la multiplicidad de términos que emergen en torno a esta práctica pedagógica, los expertos en el tema no han establecido un concepto único, ya que se percibe de diferentes maneras en función del contexto en el que se genera, así como de la actualización tecnológica en la que se encuentra (García-Aretio, 2002).

En efecto, la autora de la presente investigación —al realizar la revisión literaria sobre prácticas educativas o investigaciones dirigidas a la modalidad a distancia— clasifica los objetos de estudio en directos e indirectos. Los primeros se refieren de manera explícita a los textos estudiados. Los segundos son aquellos temas o áreas de oportunidad que se perciben dentro del discurso, como aspectos secundarios o complementarios.

Dicha revisión se enfoca en sintetizar los hallazgos y ser un aporte para los estudiosos de la educación a distancia en tres dimensiones —que se describirán más adelante— con el propósito de brindar un panorama

representativo sobre el proceso educativo mediante la modalidad a distancia. Las dimensiones significativas emanan de los temas indirectos para este estudio. Por tal razón, el objetivo de la presente investigación consiste en determinar la evaluación educativa, las limitaciones y necesidades educativas, así como los aspectos sociales y emocionales implicados en la modalidad educativa a distancia.

Guía conceptual

Para Guevara-Patiño (2016), el estado del arte es una estrategia metodológica que requiere de un análisis crítico y hermenéutico para transformar el significado del objeto de estudio. Es una investigación sobre investigaciones. Autores como Jackson (2020) y Lasso-Cárdenas, Munévar-García, Rivera-Piragauta, y Sabogal-Padilla (2017) también realizan el estado del conocimiento como una técnica de investigación documental.

El estado del arte se establece en tres fases. La fase heurística radica en la búsqueda documental minuciosa sobre estudios relacionados con el tema a investigar, la fase hermenéutica consiste en obtener una visión amplia del tema para definir un objeto de estudio (Jiménez-Vásquez, 2009).

En esta fase se organiza la información a través de tablas de doble entrada, esquemas y matrices. Se identifican los documentos considerados significativos y con aporte sustancial para el estudio. Finalmente, la fase holística (Jiménez-Vásquez, 2014) refiere a la integración y análisis de los textos seleccionados, se complementa y depura información para plasmar una revisión en la que se confronten las ideas obtenidas de los estudios desde el punto de vista del investigador.

A manera de complemento —desde la perspectiva de la autora del presente estudio—, se considera que la revisión literaria sobre estudios científicos o empíricos tiene dos funciones. La primera se dirige a la búsqueda específica de información definida, que pretende así contextualizar el problema para discurrir el panorama de lo que se ha hecho en un determinado periodo sobre el objeto de estudio en específico.

La segunda función consiste en indagar y elaborar la revisión documental sobre un contexto, con el fin de identificar un horizonte más amplio sobre el tema general y valorar de mayor a menor impacto las categorías y variables de estudio, cuya información contribuya a justificar el objeto de investigación al contrastar diversas áreas de oportunidad. Cabe señalar que el presente trabajo se dedujo a partir de esa perspectiva.

METODOLOGÍA

Esta investigación se realiza bajo una revisión documental científica para construir una aproximación al estado del conocimiento sobre el proceso educativo de la modalidad a distancia.

Para el acotamiento de periodo, se consideró importante recuperar un aproximado de diez años a la fecha (2020), ya que, por la naturaleza del estudio, este permite ampliar conocimientos y crear un panorama representativo del tema a tratar.

Sin embargo, es conveniente aclarar que se consideraron algunas investigaciones de años anteriores a 2010, pues durante la revisión resultaron parte fundamental para el presente estudio y no se pudo omitir su valoración. Es decir, se analizaron decenas de investigaciones en diferentes contextos —aunque por el espacio del artículo solo se muestran las más significativas—, que manifiestan una variedad de elementos temporales a considerar para coadyuvar en la formación educativa a distancia.

Es menester decir que la investigación no conllevó un análisis estadístico de comparación. Tampoco se realizó una metodología de revisión sistemática, ya que los trabajos fueron heterogéneos. En cambio, se

consideraron los elementos clave: autor, año, tipo de documento, país, objeto de estudio, enfoque teórico y metodológico, aportes y resultados.

La revisión constó de tres fases: heurística, hermenéutica y holística, que conforman la columna vertebral de este estudio.

En la fase heurística, se delimitaron conceptos y términos genéricos que permitieron la confiabilidad y validez de los trabajos localizados con relación a la educación a distancia, en línea o virtual. A partir de ello, se indagó sobre las bases de datos y bibliotecas digitales confiables (figura 1).

Figura 1.
Bases de datos y bibliotecas digitales

EBSCO	COMIE	DIALNET	REDALYC
TDR	TESUNAM	IRESE	REDUC
RED	CONRICYT	LATINDEX	TESEO

Se obtuvieron aproximadamente 124 documentos, de los cuales se filtraron cerca de 80 estudios que se delimitaron para efectos de este artículo. Dentro de los tipos de investigación localizados destacó la investigación documental; seguida de la investigación científica de corte cualitativo, en donde los autores citados frecuentemente en los textos fueron García-Aretio (1994, 1996, 1998, 2001, 2002, 2007), Cabero (1999, 2004, 2006, 2008), Padilla (1996, 2009, 2008), Holmberg (1980, 1986), Armengol (1982, 2005), Faincholt (2002), Marcelo (2002) y Ballesta (2011), quienes hacen alusión a la formación virtual o a distancia enfocada en diversos factores educativos.

De manera general, las fuentes representativas se ubicaron en Latinoamérica y Europa. A pesar de que la revisión documental no estuvo orientada por una ubicación geográfica, los países iberoamericanos que tuvieron mayor productividad sobre investigaciones en esta modalidad fueron España y México.

La figura 2 muestra la organización del contenido de la fase hermenéutica en la que se establecieron, por una parte, los documentos a partir de los objetos de estudio directos, es decir, aquellos temas explícitos en los documentos. Por otra parte, los indirectos, referidos implícitamente como parte de los intersticios de mejora, permitieron encaminar y delimitar el objeto de estudio.

Figura 2.

Objetos de estudio directos e indirectos a partir de la revisión documental

Objetos de estudio directos	Objetos de estudio indirectos
<ul style="list-style-type: none">• Antecedentes• Complejidad educativa• Currículo• Estilos pedagógicos• Diseño instruccional• Proceso educativo• Papel del estudiante y profesor• Competencias formativas• Web 2.0• Calidad educativa	<ul style="list-style-type: none">• Gestión educativa• Costes y beneficios• Formación integral• Percepción de los implicados• Modelos educativos• Evaluación• Capacitación y certificación docente• Desarrollo socioafectivo

Por último, en la fase holística, se analizaron los textos encontrados, donde se confrontaron las ideas obtenidas de los estudios con la perspectiva de la autora del presente trabajo. Los resultados de esta fase se exponen a continuación.

RESULTADOS

a) Primera dimensión: evaluación educativa en la modalidad a distancia

Santos-Guerra (1996) entiende la evaluación “como un proceso de estimación de la calidad de la enseñanza, asentado en evidencias y realizado para poder comprender y mejorar la práctica educativa” (p.46). Partiendo de esta premisa, se consideran los elementos que conforman e intervienen en el proceso y en los resultados como partes importantes y necesarias a evaluar, vista como la oportunidad de mejorar o corregir el desenlace educativo.

En primer lugar, dentro de las investigaciones localizadas, Valenzuela-González (2010) aborda el tema de la calidad y propone un modelo de cuatro factores. El primero enfatiza la calidad en los procesos de diseño e impartición de un curso a distancia. El segundo, al aprendizaje que demuestra la calidad del proceso educativo. El tercero radica en la satisfacción de los alumnos. El último se refiere a la cultura de la calidad institucional.

En la investigación de Marúm-Espinosa (2011), se expresa que no se cuenta con una normatividad que reglamente el funcionamiento de la educación a distancia. Por ello, algunas instituciones no requieren el Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (REVOE). No obstante, la modalidad a distancia es compleja y se requiere de una normatividad nacional e institucional para garantizar su buen funcionamiento.

Toda institución educativa de nivel superior tiene la obligación de enunciar sus fines y principios, de impartir programas que cubran las necesidades del entorno, de cumplir con los requerimientos de planificación, organización, gestión, desarrollo y evaluación, dentro del marco nacional.

Por su parte, Pinzón-Rosas (2011) realizó una investigación cuantitativa con un diseño no experimental, en la que compara la modalidad escolarizada y la virtual entre dos universidades. Los dos estudios se distinguen

por la metodología y los estratos. Para comprobar si existe diferencia entre una modalidad y otra, la investigación se basó en tres variables: el aprendizaje, la actitud y el razonamiento científico de los estudiantes. En el informe, se evidencia que la modalidad educativa no influye en los resultados: son muy similares y no existe una diferencia significativa. Al respecto García-Aretio (2010) corrobora que la actitud tampoco repercute en el desarrollo de los estudiantes hacia el curso.

Por otra parte, Lozano-Martínez y Tamez-Vargas (2014) formulan una interrogante significativa: ¿qué tan efectiva es la retroalimentación que se da a los estudiantes?, con la intención de averiguar el impacto que tiene esta técnica sobre la enseñanza y aprendizaje de los educandos, recurrieron a un estudio cualitativo y triangularon la información obtenida a partir de los datos recabados entre profesores de cada área.

Además, diseñaron un curso de capacitación en línea que se tituló Retroalimentación en la construcción del conocimiento. Este consistió en una serie de actividades programadas que fueron valoradas por un grupo de profesores como parte de su cátedra. Los autores consideraron que la retroalimentación era un proceso significativo en la formación educativa del estudiantado, ya que permitía apoyarlo y orientarlo, asimismo fortalecía sus aprendizajes. En respuesta a la investigación, valorar el sentir de los participantes fue positivo y se mostraron motivados. Los profesores reconocieron que tienen diferentes maneras de retroalimentar, así como una variedad de estilos de enseñanza y aprendizaje.

A manera de complemento, Vázquez-Cano, Martín-Monje y Fernández-Álvarez (2014) aluden a la magnitud que tiene el predominio de las e-rúbricas en el proceso de evaluación educativa, las cuales se enfatizan en la coevaluación, puesto que parten de la experiencia de un curso de maestría desde una perspectiva colaborativa.

El estudio se basó en las metodologías interpretativas y dialógicas, básicamente en la etnografía virtual, fenomenológica, socio-histórica y crítica. Los resultados evidenciaron que aplicar las e-rúbricas facilita la autoevaluación, ya que se diseña bajo criterios pertinentes, así como la evaluación de materiales digitales, resaltando que podrían ser un recurso sustancial, puesto que contribuyen al desarrollo de algunas competencias interpersonales.

En efecto, se insiste en la importancia de considerar los elementos que intervienen directamente en los procesos, así como en los factores intangibles que repercuten implícitamente. Finalmente, la evaluación es un proceso que brinda la oportunidad de mejorar o corregir, en este caso, factores que limitan la efectividad del proceso educativo.

b) Segunda dimensión: limitaciones y necesidades en la modalidad a distancia

Luego de una serie de reflexiones que conforman esta dimensión, en algunas investigaciones localizadas, se evidencian algunos de los prejuicios que giran en torno a la modalidad educativa a distancia.

En primer lugar, Martín-Ortega (2009) menciona algunos inconvenientes por parte de los profesores: la dificultad de comprender que la finalidad educativa son las competencias, el no aplicar la transversalidad, el nulo interés por la motivación y las emociones como variables de aprendizaje (que son aspectos descartados de la planeación), por último, el no aplicar ni promover la práctica en los educandos.

Ahora bien, la tecnología es un recurso globalizador que ha permitido ampliar el alcance educativo. Para ello, en su investigación, Peretó, Ghiotti, Pérez, Goría y Vargas (2010) analizan y evalúan los medios utilizados en una modalidad virtual. De acuerdo con los resultados, los materiales impresos son utilizados por el cien por ciento y el internet queda en segundo lugar con un noventa y cuatro por ciento.

En efecto, no existe diferencia significativa entre ellos, aunque llama la atención que, a pesar del ahorro económico y físico que permiten los recursos digitales, se sigue haciendo uso de medios impresos. De acuerdo con Ayzemberg (2009), se interpreta entonces que existe cierta costumbre o hábito de leer un documento impreso, lo que pausa la práctica de la lectura digital. Esto no significa que sea una acción negativa, más bien se alude a la adaptación de circunstancias y medios.

Añádase también que el uso de la plataforma educativa es la primera entre los materiales no preferidos, debido a las dificultades de acceso, así como la ausencia de conocimiento en el manejo de la computadora, refiriendo a cuestiones prácticas y de navegación. Habría que cuestionarse qué porcentaje de la comunidad cuenta con los recursos económicos para adquirir una computadora, así como el servicio de internet, lo cual justifica en gran medida la adaptación de recursos y no exclusivamente por cuestiones preferenciales.

No obstante, en otro estudio se contradice dicha afirmación, ya que los estudiantes de educación a distancia adquieren las competencias de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) con mayor influencia, debido al uso cotidiano de las mismas (Sarramona y Santiuste, 2015). Lo anterior redirige la mirada a una sola cuestión: ¿cómo accionar para lograr esos cambios? Conviene hacer énfasis en algunas de las transformaciones paradigmáticas necesarias que se relacionan con las expectativas de los involucrados, que requieren de una formación distinta a la tradicional, construida y transformada a partir de los modelos pedagógicos clásicos.

Por su parte, Hernández-Aguilar (2012) observa que el papel del profesor consiste en un juego de roles que enmarca las funciones de aquel que guiará los aprendizajes y acompañará al educando en su formación profesional, no solamente se encarga de impartir cátedra acerca de un tema en específico, sino más bien consiste en un conjunto de actividades que se conjugan en el proceso educativo.

De acuerdo con los estilos pedagógicos, Moreno, Molina y Chacón (2014) identificaron cuatro estilos que pueden ser característicos en el profesor: directivo, tutorial, planificador e investigativo. Este último es el nuevo modelo pedagógico que se caracteriza por promover la creatividad e innovación en el aprendizaje, la participación activa, la solución de problemas, las discusiones grupales, entre otras características.

Al respecto, se ha concluido que estos estilos deben ser vistos de forma homogénea, como parte de la demanda educativa actual y no como factores aislados. Hay que hacer notar que por estilo pedagógico se alude a la actitud y aptitud que caracterizan al profesor de sus demás colegas, en donde la flexibilidad les permite adaptarse a diferentes ambientes. Por ende, se espera que el docente pueda despertar el interés en compañía del estudiante.

En cuanto al modelo pedagógico, como su nombre lo indica, refiere a un patrón característico, a la teoría, a una guía general de la enseñanza, siendo así como se percibe la incidencia de los estilos y modelos pedagógicos que demanda la educación del siglo veintiuno.

Con respecto a las competencias para la educación mediante la tecnología, Ortega-Carrillo y Ortega-Maldonado (2009) mencionan las competencias laborales, seguido de las exigencias de promover la comunicación digital. Aunque el docente influye en cierta manera, este sigue anclado en la era analógica, a pesar que un alto porcentaje de estudiantes ha realizado esta transición al integrar en su vida diaria el uso de las herramientas de comunicación digital sincrónica y asincrónica. No obstante, el profesor también es innovador y es flexible ante la experiencia de la modalidad.

La formación continua de los educadores vuelve a ser un aspecto sustancial que se debe promover por medio de la colaboración, la reflexión y la crítica, así como del compromiso en la acción para influir sobre las competencias de los educandos. Es ahí donde radica la importancia de comunicar las competencias que

conforman y gestionan la educación, revelar al profesor las características que debe poseer antes de su inserción al espacio virtual, la capacitación formal del docente y el desarrollo de una cultura de trabajo a través de la creatividad y la innovación, ya que son elementos intrínsecos de la educación a distancia (Amador-Hernández, 2009).

Dentro de este marco, la labor de las instituciones académicas se debe regir por el diseño y aplicación de metodologías, estrategias de enseñanza y de aprendizaje, así como la evaluación adaptada a las necesidades y objetivos de los planes de estudio, asimismo, promover la difusión y comunicación hacia los actores principales a través de una capacitación estructurada y planeada.

c) Tercera dimensión: aspectos sociales y emocionales implicados en la educación a distancia

Antes de comenzar con este apartado, es importante exponer dos estudios que dirigen su mirada a los recursos tecnológicos, retomando una de las esferas de la formación integral: los aspectos sociales y emocionales.

En el primero, Colina-Colina (2008) realizó una investigación explicativa que tuvo como finalidad identificar las potencialidades de las TIC. La investigadora propuso la incorporación de una metodología didáctica y funcional que atendiera el diseño de contenidos, comunicación, sistema de estudio y evaluación a partir de los enfoques constructivistas.

En el segundo, Castro (2016) evidenció que las TIC son una herramienta que permite un sentido comunicativo, donde la información fluye aún más que de manera presencial. El medio de acción de las TIC se caracterizó, por un lado, como frío, formal, incluso se consideró el rechazo a las mismas. Por otro lado, como un medio desinhibido, intimista, que permite la comunicación interpersonal. Es así como se intenta reflejar lo humano en la tecnología.

Ahora bien, con respecto al aspecto social, se retoma el tema de la teoría constructivista, toda vez que Sierra-Varón (2010) alude a dos tipos de competencias que caracterizan al estudiante: las competencias individuales (liderazgo, responsabilidad, motivación) y las relacionales (trabajo en equipo y colaboración, comunicación), en donde las interacciones sociales permiten asumir acciones personales, profesionales o académicas.

Por su parte, Alfaro-Rivera y Ramírez-Montoya (2012) hacen una investigación cualitativa mediante casos analizados a profundidad en profesores y estudiantes. El objetivo fue identificar las características de las relaciones interpersonales en el manejo de conflictos a distancia mediante la plataforma Blackboard. Los investigadores aseguran que la empatía es un factor que repercute en ambos actores para la interacción. En contraste, dentro de los obstáculos, percibieron que la ausencia de la empatía genera asilamiento, desesperación y otras más.

Por lo que se refiere al aspecto emocional, De la Barrera, Elisondo y Rigo (2014) realizaron una investigación a los recién ingresados a la universidad y obtuvieron que los estudiantes no identificaban las emociones. Por consecuencia, sus expresiones sentimentales no fueron claras; esto conlleva a una falsa interpretación de las mismas.

En la investigación de Suberviola-Ovejas (2012) se abordó un estudio cuantitativo aplicado a estudiantes universitarios. En la discusión, se rescató la importancia de la inclusión emocional en los diferentes niveles educativos, con la intención de formar profesionales competentes en el trabajo grupal y en las relaciones interpersonales.

En otro estudio, García del Dujo, Muñoz-Rodríguez y Suárez-Guerrero (2008) identificaron cómo funciona la emoción, la cognición y la acción a partir del estudio de los textos entre estudiantes sobre el papel que juegan las emociones. Los investigadores confirmaron sus hipótesis e hicieron hincapié en lo significativa que es la libre expresión de los alumnos para un clima armonioso.

Autores como Ortega-Maldonado, Llorens, Acosta y Coó (2017) y Mansilla y González-Davies (2017) evidencian lo trascendente que es considerar los puntos de vista tanto de estudiantes como profesores.

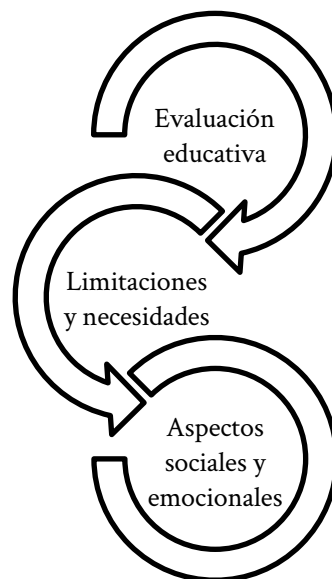
Hay que tener en cuenta que el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey emplea una plataforma llamada Mostla —un laboratorio virtual para alumnos y profesores—, que permite interactuar y explorar con la finalidad de generar aprendizajes a partir de la experiencia digital. Dentro de las siete tecnologías, se resalta el llamado cómputo afectivo con inteligencia artificial, que consiste en indagar sobre las emociones del usuario mediante la visión y audio, así como realidad virtual colaborativa, en donde se acoplan las prácticas de una clase para realizar actividades en conjunto (Román, 2020).

Por último, Iriondo-Otero y Gallego-Gil (2013) expresan que el currículo es el trasfondo que subyace en las actividades de planificación y en los procesos de enseñanza aprendizaje. Los autores retoman los contenidos curriculares como susceptibles de apoyarse en la tecnología, en donde nuevamente la mediación pedagógica generada por los profesores, la manera de llevar a cabo las actividades de enseñanza y aprendizaje, así como los recursos y estrategias son los que repercuten en el diseño del currículo.

Se pone de manifiesto que, al ser infinidad de usuarios y diferentes mercados, la tecnología ha permitido mayores alcances a nivel global, tanto para la educación como para el aspecto laboral, social y personal. Seguramente, la distancia promueve mayores acercamientos y alcances que contribuyen a las relaciones socioafectivas desde perspectivas inimaginables.

A manera de corolario, se muestra un esquema representativo de las tres dimensiones significativas implícitas (figura 3) que surgen del análisis de este estudio, enfocado en la modalidad educativa a distancia.

Figura 3.
Dimensiones significativas implicadas en la modalidad a distancia



DISCUSIÓN

En este apartado se da lugar al contraste de una de las tres dimensiones que radican sobre la educación a distancia: los aspectos sociales y emocionales implicados.

Si bien queda claro que el aspecto sobre la evaluación educativa —la primera dimensión— recae en gran medida sobre la labor de las instituciones académicas, estas asumen la responsabilidad de diseñar y aplicar metodologías, estrategias de enseñanza y de aprendizaje, así como evaluaciones adaptadas a las necesidades y objetivos de los planes de estudio. Además de promover la difusión y comunicación hacia los actores principales.

Con respecto a la segunda dimensión, sobre limitaciones y necesidades en la modalidad a distancia, por una parte, se descubren, a partir de las experiencias de investigación, las principales causas que obstaculizan el proceso educativo a distancia. Y, por otra parte, las posibilidades u opciones que conllevan una serie de cambios paradigmáticos para la enseñanza y el aprendizaje.

No obstante, a partir del análisis documental, la tercera dimensión —que trata sobre aspectos sociales y emocionales implicados en la educación a distancia— ha sido el hallazgo con mayor relevancia y significado en el presente estudio. La calidad integral es un factor sustancial para contribuir no solo en los procesos cognitivos y prácticos, sino también en aquello que forma parte del ser humano. Por eso, se retoman los procesos afectivos que prevalecen ante la ausencia de la interacción presencial.

Motivadas de una constante reflexión, se plantean algunas interrogantes de la educación a distancia: ¿Cómo influye el considerar y expresar emociones y sentimientos sin que puedan ser percibidos cara a cara? ¿Qué lugar ocupan estos elementos cuando se habla del desconocimiento cara a cara y solo de la comunicación virtual? ¿Son capaces los educandos de identificar lo que le puede suceder a sus compañeros?

Es evidente que los estudios dirigidos a la formación afectiva mediante la educación a distancia son escasos y no se han abordado lo suficiente por la comunidad disciplinaria que se especializa en el tema (Bisquerra-Alzina, 2015; Hernández-Sánchez y Ortega-Carrillo, 2015; Trianes-Torres y García-Correa, 2002).

Delors (1997) afirma que el desarrollo del ser humano “va del nacimiento al fin de la vida, es un proceso dialéctico que comienza por el conocimiento de sí mismo y se abre después a las relaciones con los demás” (p.102). Es por esto por lo que la edad o nivel educativo no son factores influyentes en el proceso de aprendizaje del estudiante.

Precisamente esta idea propone la intención de considerar los procesos de socialización en espacios virtuales, con mayor razón, ya que no se tiene la presencia física del otro y únicamente mediante la interacción adecuada influenciada por la comunicación, confianza y empatía se pretende lograrlo.

El impacto del enfoque afectivo en la educación genera un ambiente escolar pacífico, en el que se mantienen con mayor frecuencia las relaciones interpersonales positivas, se expresan sentimientos e ideas que influyen en la toma de decisiones, por ello “el abordaje del proceso pedagógico desde lo socioafectivo facilita la preparación de los estudiantes para ejercer una ciudadanía responsable, ética, solidaria y productiva” (Charry et al., 2014, p.33).

Se comienza por dar lugar a la afectividad, “es una dimensión madurativa del individuo referida a la formación de vínculos con otras personas (...) la construcción de una personalidad propia que incluye motivaciones, intereses, autoconocimiento y autovaloración” (Ocaña-Villuendas y Martín-Rodríguez, 2011, p.36).

La formación afectiva del estudiante se vuelve evidente, ya que existen propuestas que indican que el desarrollo socioafectivo genera una formación ciudadana responsable y productiva, por lo que juegan un papel central en los espacios personales, escolares y laborales (Charry et al., 2014; SEP, 2017).

Dentro de esta perspectiva Chabot y Chabot (2015) clasifican las competencias en cuatro campos: las cognitivas, que se asocian al saber y al conocimiento; las competencias técnicas, relacionadas con el saber hacer, es decir, lo procedimental, en donde se aplican aquellas habilidades manuales o físicas; las competencias racionales, que radican en la interacción que se tiene con los demás; y las competencias emocionales, que permiten sentir y reaccionar ante las diferentes acciones, por lo tanto, la competencia parte de una formación integral.

El ser humano no puede vivir aislado, aunque se alude a la autonomía e independencia como parte del proceso de aprendizaje, la individualidad en algunos casos podría sesgar esas competencias emocionales. Es considerable mantener clara la idea sobre la relevancia que representa el interactuar y el responsabilizarse de las propias acciones con la posibilidad de crear oportunidades de mejora en las comunidades educativas.

Así, se interpreta la incidencia que poseen las emociones no solo en el estudiante, también en el profesor. Los efectos que asume el expresarse de manera afectiva en el aula se recuerdan de manera determinada y permanente en el desenlace de la formación educativa, pues todo se propicia entre ambos actores (profesor y estudiante). Por esto, se genera una transformación tanto en el actuar como en el modo de apreciar la educación.

Por el contrario, Ninova (2008) expone que “la comunicación online amplía el alcance de las redes, permite mantener y fortalecer más relaciones” (p.304), lo cual no es una labor fácil, pues independientemente del juego de roles que propicie el profesor, es el educando quien decide aceptar o no esa dinámica.

Resulta ineludible pensar que la materia de la tecnología educativa permite traspasar las barreras de tiempo y espacio, al mantener al alcance la comunicación digital a través de diversas plataformas. Efectivamente, la tecnología educativa y la educación a distancia son dos elementos distintos, pero inherentes y complementarios.

Asimismo, conjugan competencias que conciernen al público interesado en aprender o enseñar mediante una educación virtual, desde el aspecto técnico y digital, estrategias de aprendizaje, recursos de evaluación hasta la formación personal y social.

Se comprende, entonces, que educación a distancia o virtual y sistema abierto abarcan dos líneas distintas, aunque ambas se refieran al espacio o contexto en el que se propicia ese proceso educativo. Al mencionar la educación virtual, se alude solamente a la interacción mediante espacios digitales. En cuanto al sistema abierto, se distingue por no pertenecer a un sistema escolarizado, en el que se llevan a cabo las clases — por lo regular— en fines de semana, sin delimitar el uso de herramientas digitales.

Así, estas modalidades se dirigen a mercados distintos. Para la comprensión de su contexto, se debe reflexionar sobre el alcance de cada una al momento de comparar o relacionar las modalidades que ofrece la educación y evitar juicios infundados (como clasificar sus ventajas y desventajas).

En consecuencia, el Diario Oficial de la Federación (2019) decreta la nueva ley general de educación, haciendo énfasis en la importancia de propiciar la convivencia humana, la formación integral para el logro pleno de las capacidades del educando desde el nivel básico hasta el nivel superior educativo.

Un acontecimiento inesperado vino a acelerar este proceso reflexivo. A pesar de las percepciones positivas o negativas sobre la modalidad educativa virtual, el 11 de marzo de 2020, oficialmente, la Organización Mundial de la Salud declaró el brote de coronavirus Covid-19, mostrando progresivamente, pero

a pasos agigantados, las fortalezas y debilidades de cualquier ámbito o contexto educativo, en donde la modalidad presencial, escolarizada y abierta conllevó a un cambio tan drástico: usar por completo el uso de recursos y medios virtuales. Entonces, la apertura, adaptabilidad e improvisación resultaron ser un factor imprescindible.

Ahora bien, si establecemos que la afectividad en la comunicación se constituye en ambientes virtuales, cabe decir que Lozano-Rodríguez y Burgos-Aguilar (2015) han identificado las relaciones que se manifiestan en las redes sobre comunidades de aprendizaje para el logro de objetivos. Así, la comunicación e interacción entre los distintos medios, la participación individual para la creación o depuración de información y la promoción de vínculos propician las tres actividades básicas: comunicación, comunidad y cooperación.

Se comprende, entonces, que la forma de enrolarse en los espacios digitales se genera de manera individual y grupal, en donde los medios tecnológicos son la única vía de información y comunicación. Se vuelve indudable pensar que esas relaciones virtuales van más allá del compartir e interactuar

En efecto, si se piensa en los espacios virtuales educativos, la situación se torna a ciegas y el único medio más cercano a la realidad podría ser una videollamada. Por ende, la atención es aún más demandante para que el docente logre entablar una comunicación sincrónica o asincrónica, grupal o individual, dependiendo de las posibilidades del educando.

Desde el punto de vista de Levis (2016):

Cualquiera sea la tecnología a la que se recurra, existen diferencias notables (...). El ser humano transmite y recibe información sensorial (...) a pesar de sus limitaciones, los medios técnicos consiguen acercar a personas que de otro modo nunca hubieran llegado a conocerse (...) internet ofrece otras transformaciones, a la aparición de nuevos modos de establecer y mantener relaciones afectivas, cuyos primeros rasgos recién comienzan a tomar forma (párr. 37).

En otras palabras, se evidencia que del otro lado del monitor existen infinidad de sentimientos y emociones que el ser humano puede expresar y percibir. Por ello, el creer que hay una separación sobre la realidad virtual y la vida cotidiana resulta ser todo lo contrario.

CONCLUSIONES

Los medios tecnológicos y virtuales son y serán un apoyo para el logro de la educación. No se pretende que estos sean prioridad, pues se debe ser consciente sobre el alcance de la mayoría de los educandos ante el recurso económico con el que cuentan. Tampoco se pretende que dichos medios suplanten el quehacer del profesor y del estudiante.

Así, las limitaciones de la educación a distancia giran, por una parte, en torno a los recursos y estrategias para mostrar las nuevas formas de trabajo. Por otra parte, las necesidades que se observan aún se relacionan con los aspectos prioritarios a considerar dentro del proceso educativo, lo cual no es exclusivo de la modalidad a distancia.

En resumen, esta investigación (determinada desde las tres dimensiones mencionadas: a) evaluación educativa en la modalidad a distancia, b) limitaciones y necesidades en la modalidad a distancia y c) aspectos sociales y emocionales en la educación a distancia) aporta información sobre el estado del conocimiento en el estudio de la modalidad a distancia. De la reflexión obtenida durante el trabajo de análisis, se evidencia que la educación no es solo teoría, también es afectiva. Por lo tanto, se conforma de sentimientos y emociones.

Es primordial resaltarlo, pues en ocasiones a pesar de que el sistema proponga la formación integral, en la práctica se dirige en mayor medida a los aspectos cognitivos, físicos, materiales y tecnológicos. Al respecto,

Fernández-Berrocal y Extremera (2009) expresan que “con frecuencia la escuela fomenta la competitividad, el rendimiento, la pasividad, el cumplimiento ciego de las normas y la obediencia, olvidando a veces que (...) son personas, con sus valores, capacidades, necesidades y límites” (p.249).

Así pues, se pueden integrar las tres dimensiones revisadas en la presente investigación, concluyendo que la evaluación no solo se dirige a personas, también a procesos, planes y programas educativos, así como al propio instrumento de evaluación. Del mismo modo, la calidad educativa no es exclusiva de la educación a distancia, sino más bien de todas las ofertas y modalidades educativas. Los criterios de calidad son semejantes entre las diferentes modalidades, ya que el fin es la educación, sin repercutir en los medios. A partir de esto surge la necesidad de reconocer el proceso evaluativo de la calidad educativa y saberlo distinguir desde la propia práctica.

Por consiguiente, de las limitaciones y necesidades educativas, se demuestra que la ausencia de claridad en los objetivos educativos torna un ambiente que limita el cambio. Si bien el trazarse metas y planificar las tareas es un recurso que sirve de guía, la ausencia de entendimiento sobre los mismos objetivos obstruye el camino a seguir. Por ello, el aspecto que da pauta al tema de esta investigación es aceptar que las relaciones sociales y afectivas repercuten en el proceso educativo.

Es por esto que, de las tres dimensiones, se retoma la dimensión afectiva como aspecto esencial para promover las interacciones en un contexto social. Esta asegura el logro de aprendizajes a partir de la comunicación, disminuye la deserción y aumenta la motivación al crear ambientes emocionales positivos.

De este modo, también se interpreta que la implicación del desarrollo socioafectivo radica en la formación educativa, en los procesos de socialización, así como en la construcción de un sentido humanista. En cambio, se aprecia una minoría en aquellos estudios que buscan la formación integral y humana que demanda la educación actual.

El contar con la mejor tecnología, las mejores computadoras, los programas y recursos virtuales actualizados no garantiza el proceso educativo, más bien, se trata de la eficiencia de las estrategias de enseñanza para el aprendizaje, así como el seguimiento y vínculo que se genere entre profesor y estudiante. La educación a distancia tiene que ver con esa conjugación de acciones que conllevan a una ruptura de horario y lugar. Al interactuar los educandos en comunidades virtuales es de esperarse que las habilidades y competencias se promuevan con mayor frecuencia.

Finalmente, conviene advertir que, de acuerdo con la literatura revisada, esas relaciones socioafectivas que se generan en un ambiente escolar, social o familiar aluden por sus características a la relación cara a cara, a esa relación presencial en un aula convencional. Por lo tanto, parecieran ser exclusivas de una modalidad o contexto presencial, lo cual vuelve interesante y significativo el estudio socioafectivo en la modalidad a distancia.

En consecuencia, para garantizar la formación de los estudiantes, se proponen diferentes acciones que pueden contribuir al desarrollo socioafectivo en la modalidad educativa a distancia, tales como crear foros de ayuda o preguntas frecuentes de manera grupal, en donde tanto estudiantes como profesores propongan soluciones ante las dudas sobre su aprendizaje o interacción para fomentar un ambiente de confianza y comunicación de preferencia sincrónica.

Programar los foros en diferentes horarios para dar oportunidad a todos los estudiantes de participar. De esta manera se pretenden evitar preguntas repetidas y que los mismos educandos ayuden a los demás, así como el compartir la pantalla de la presentación para lograr una mayor atención visual y auditiva.

Hacer videos informales para promover la expresión facial, corporal, con lo cual se pretende ese acercamiento afectivo virtual o crear Podcast. Al respecto, Bolliger, Supanakorn y Boggs (2010) afirman que la voz contribuye a humanizar la experiencia virtual.

Expuesto lo anterior, surge como futura línea de investigación indagar sobre las variables que conforman el desarrollo socioafectivo, comenzando por el desarrollo humano, la formación integral del ser social y las relaciones interpersonales. Usted tiene la última reflexión.

REFERENCIAS

- Alfaro-Rivera, J. A. y Ramírez-Montoya, M. S. (2012). Relaciones interpersonales virtuales en los procesos de formación de investigadores en ambientes a distancia. *Revista Argentina de Educación Superior*, (5), 246-265. http://www.untref.edu.ar/raes/documentos/raes_5_alfaro.pdf
- Amador-Hernández, G. A. (2009). La creatividad y la innovación en la universidad estatal a distancia. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 12(1), 113-123. <https://www.redalyc.org/pdf/3314/331427210007.pdf>
- Ayzemberg, C. E. (2009). *Análisis de las estrategias de aprendizaje/enseñanza en un contexto de educación a distancia: E-learning* [Tesis doctoral, Universidad de Granada, España]. <https://hera.ugr.es/tesisugr/17914085.pdf>
- Bisquerra-Alzina, R. (2015). *Inteligencia emocional en educación*. España: Síntesis.
- Bolliger, D. U., Supanakorn, S. y Boggs, C. (2010). Impact of podcasting on student motivation in the online learning environment. *Computers and Education*, 55(2), 714-722. doi: 10.1016/j.compedu.2010.03.004
- Castro, G. (2016). Las relaciones interpersonales en el ciberespacio. *Kairos. Revista de temas sociales*, (8). <https://www.revistakairos.org/las-relaciones-interpersonales-en-el-ciberespacio/>
- Chabot, D. y Chabot, M. (4a. ed.). (2015). *Pedagogía emocional. Sentir para aprender, Integración de la inteligencia emocional en el aprendizaje*. México: Alfaomega.
- Charry, A. H., Galeano, G. A., Cáceres, C. M., Lozano, L. F., Giraldo, S. C., Sarmiento, B. C., et al. (2014). *Desarrollo Socioafectivo: Educar en y para el afecto. Reorganización curricular por ciclos*. Bogotá, D. C.: Autor.
- Colina-Colina, L. (2008). Las TIC en los procesos de enseñanza aprendizaje en la educación a distancia. *Revista de Educación Laurus*, 14(28), 295-314. <https://www.redalyc.org/pdf/761/76111716015.pdf>
- Delors, J. (1997). La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI. <https://es.scribd.com/doc/33437859/LA-EDUCACION-ENCIERRA-UN-TESORO-JACQUES-DELORS>
- Diario Oficial de la Federación. (2019a, 15 de mayo). Decreto por el que se reforman, adicionan y derogan diversas disposiciones de los artículos 3o., 31 y 37 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en materia educativa. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5560457&fecha=15/05/2019
- De la Barrera, M., Elisondo, R. y Rigo, D. Y. (2014). Alfabetización académica emocional. Aproximaciones a partir de alumnos ingresantes de la universidad. *Revista Contextos de Educación*, 14(16), 50-59. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/33750>
- Edel-Navarro, R. (2012). *La investigación sobre la educación y aplicación del conocimiento*. [Discurso principal]. Encuentro Internacional Virtual Educa. Conferencia llevada a cabo en el XII Encuentro Internacional Virtual Educa, Panamá.
- Fernández-Berrocal, P. y Extremera, N. (2009). La inteligencia emocional y el estudio de la felicidad. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 23(3), 85-108. https://emotional.intelligence.uma.es/documentos/PDF35estudio_felicidad.pdf
- García-Ruiz, R., Aguaded, I. y Bartolomé-Pina, A. (2017). La revolución del blended learning en la educación a distancia. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 21(1), 25-32. doi:10.5944/ried.21.1.19803
- García-Aretio, L. (2018). Blended learning y la convergencia entre la educación presencial y a distancia. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 21(1), 9-22. doi:10.5944/ried.21.1.19683.

- García-Aretio, L. (2010). ¿Se sigue dudando de la educación a distancia? *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 21(2), 240-250. <https://www.redalyc.org/pdf/3382/338230785006.pdf>
- García-Aretio, L. (2002) (2da. ed.). *La educación a distancia. De la teoría a la práctica*. España: Ariel Education.
- García del Dujo, A., Muñoz-Rodríguez, J. M. y Suárez-Guerrero, C. (2008). Gestión de emociones en espacios virtuales de formación. *Investigación Educativa*, 12(21), 45-65. <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/educa/article/view/5191>
- Guevara-Patiño, R. (2016). El estado del arte en la investigación: ¿Análisis de los conocimientos acumulados o indagación por nuevos sentidos? *Revista Folios*, (44), 165-179. <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n44/n44a11.pdf>
- Hernández-Aguilar, M. D. L. (2012). *Modelos tutoriales en la educación a distancia a través de tecnologías de la información y la comunicación: tareas del docente tutor* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia España]. <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:Educacion-Mlhernandez/Documento.pdf>
- Hernández-Sánchez, A. M. y Ortega-Carrillo, J. A. (2015). Aprendizaje Electrónico Afectivo: Un modelo Innovador para Desarrollar una Acción Tutorial Virtual de Naturaleza Inclusiva. *Formación Universitaria*, 8(2), 19-26. doi:10.4067/S0718-50062015000200004
- Iriondo-Otero, W. R. y Gallego-Gil, D. J. (2013). El currículo y la educación a distancia. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 16(1), 109-132. <https://www.redalyc.org/pdf/3314/331427377006.pdf>
- Jackson, F. D. (2020). Aportaciones de las estrategias didácticas en el desarrollo de la competencia comunicativa. *Revista de Educación*, 0(20), 184-202. https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/4171
- Jiménez-Vásquez, M. S. (2009). La construcción del estado del arte y su influencia en la formación para la investigación. En Pacheco-Méndez y Díaz-Barriga, A. (Coords.), *El Posgrado en Educación en México* (123-151). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.
- Jiménez-Vásquez, M. S. (2014). El objeto de estudio y el estado del arte. Un proceso interrelacionado de construcción intelectual. En Díaz-Barriga, A. y Luna-Miranda, A.B. (Coords.), *Metodología de la investigación Aproximaciones para comprender sus estrategias* (pp. 69-108). México: Díaz de Santos.
- Lasso-Cárdenas, E. P., Munévar-García, P. A., Rivera-Piragauta, J. A. y Sabogal-Padilla, A. (2017). Estado del arte sobre la articulación de modelos enfoques y sistemas en educación virtual, Universidad Nacional Abierta y a Distancia. <https://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/book/article/view/1969>
- Levis, D. (2016). Relaciones Afectivas en Internet: Buscando salir del círculo de la Soledad. *Kairos, Revista de temas sociales*, (8). <https://www.revistakairos.org/relaciones-afectivas-en-internet-buscando-salir-del-circulo-de-la-soledad/>
- Lozano-Rodríguez, A. y Burgos-Aguilar, J. V. (2015). *Tecnología educativa en un modelo de educación a distancia centrado en la persona*. México: Editorial Limusa.
- Lozano-Martínez, F. G. y Tamez-Vargas, L. A. (2014). Retroalimentación formativa para estudiantes de educación a distancia. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 17(2), 197-221. <https://www.redalyc.org/pdf/3314/331431248010.pdf>
- Mansilla, D. y González-Davies, M. (2017). El uso de estrategias socioafectivas en el aula virtual de traducción una propuesta didáctica. *Revista Digital de Investigación en Docencia*, 11(2), 251-273. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S2223-25162017000200016&script=sci_abstract
- Martin-Ortega, E. (2009). Profesorado competente para formar alumnado competente: el reto del cambio docente. En J. I. Pozo y M. P. Echeverría. (Coords.), *Psicología del aprendizaje universitario: la formación en competencias*. Madrid: Morata.
- Martínez-Rodríguez, A. D. C. (2009). El diseño instruccional en la educación a distancia. Un acercamiento a los modelos. *Apertura*, 9(10), 104-119. <https://www.redalyc.org/pdf/688/68812679010.pdf>
- Marúm-Espinosa, E. (2011). Calidad en el servicio en la educación a distancia. Una perspectiva desde México. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 14(2), 49-62. <https://www.redalyc.org/pdf/3314/331427215003.pdf>

- Moreno, C. P., Molina, Y. A. y Chacón, J. A. (2014). Impacto del estilo pedagógico integrador de los estudiantes de licenciatura en Educación Básica de la Facultad de Estudios a Distancia. *Formación Universitaria*, 7(6), 37-44. doi: 10.4067/S0718-50062014000600005
- Ninova, M. G. (2008). Comunidades, software social e individualismo conectado. *Athenea Digital*, (13), 299-305. <https://atheneadigital.net/article/viewFile/n13-georgieva/460-pdf-es>
- Ocaña-Villuendas, L. y Martín-Rodríguez, N. (2011). *Desarrollo socioafectivo*. España: Paraninfo.
- Organización Mundial de la Salud (2020). COVID-19: Cronología de la actuación de la OMS. <https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline---covid-19>
- Ortega-Carrillo, J. A. y Ortega-Maldonado, A. (2009). La comunicación-didáctica digital en el espacio europeo de educación superior. *Revista Icono* 14, 7(3) 64-83. <https://www.redalyc.org/pdf/5525/552556588005.pdf>
- Ortega-Maldonado, A., Llorens, S., Acosta, H. y Coó, C. (2017). Face-to-Face vs on-line: An analysis of Profile, Learning, Performance and Satisfaction among Post Graduate Students. *Universal Journal of Educational Research*, 5(10), 1701-1706. doi:10.13189 / ujer.2017.051005
- Peretó, N., Ghiotti, M., Pérez, B., Goría, C. y Vargas, S. (2010). Educación a distancia. Perspectiva de los alumnos acerca de los recursos educativos. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 21(40), 97-111. <https://www.redalyc.org/pdf/145/14515290004.pdf>
- Pinzón-Rosas, A. J. (2011). Comparación del aprendizaje, la actitud y el razonamiento científico en la enseñanza de la química a distancia y la enseñanza tradicional. *Revista de Investigaciones*, 10(1), 167-173. doi:10.22490/25391887.744
- Rama, C. y Cevallos-Vallejo, M. (2015). La metamorfosis de la educación a distancia en América Latina. Una nueva fase marcada por el ingreso de proveedores internacionales. *Revista Española de Educación Comparada*, 26, 41-60. doi: 10.5944/reec.26.2015.15810
- Román, R. (2020). Siete tendencias tecnológicas para la educación. Observatorio de Innovación Educativa. <https://observatorio.tec.mx/edu-news/siete-tendencias-tecnologicas-para-la-educacion>
- Santos-Guerra, M. A. (1996). *Evaluación educativa 2. Un enfoque práctico de la evaluación de los alumnos, profesores, centros educativos y materiales didácticos*. Argentina: Magisterio del Río de la Plata.
- Sarramona, J. y Santiuste, V. (2015). La formación no presencial ante el reto de las competencias profesionales. *Revista Española de Pedagogía*, (262), 449-464. <https://revistadepedagogia.org/wp-content/uploads/2015/11/La-formaci%C3%B3n-no-presencial-ante-el-reto-de-las-competencias-profesionales.pdf>
- Secretaría de Educación Pública (2017). Modelo educativo para la educación obligatoria. Educar para la libertad y la creatividad. https://siteal.iiep.unesco.org/sites/default/files/sit_accion_files/siteal_mexico_0106.pdf
- Sierra-Varón, C. A. (2010). La educación a distancia, reduce las distancias. *Punto de vista*, 1(2), 75-82. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4776934>
- Suberviola-Ovejas, I. (2012). Competencia emocional y rendimiento académico en el alumnado universitario. *Vivat Academia*, (117E), 1-17. doi: 10.15178/va.2011.117E.1-17
- Trianes-Torres, M. V. y García-Correa, A. (2002). Educación socioafectiva y prevención de conflictos interpersonales en los centros escolares. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, (44), 175-189. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27404409>
- Valenzuela-González, J. R. (2010). La evaluación de la calidad en la educación a distancia. *Didasc@lia: Didáctica y Educación*, 1(3), 29-46. <http://revistas.ult.edu.cu/index.php/didascalia/article/view/21>
- Vázquez-Cano, E., Martín-Monje, E. y Fernández-Álvarez, M. (2014). El rol de las e-rúbricas en la evaluación de materiales digitales para la enseñanza de lenguas en entornos virtuales de aprendizaje. *Revista de Docencia Universitaria*, 12 (1), 135-157. doi:10.4995/redu.2014.6414
- Zubieta-García, J. y Rama-Vitale, C. (2015). La educación a distancia en México: una nueva realidad universitaria. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia. https://www.ses.unam.mx/curso2016/pdf/18-nov-Zubieta_Educacion_distancia.pdf